



EL OBSERVADOR

SAMUEL GARCÍA

¿Un gobierno de Power Point?

¿Dónde está el documento que detalla el billonario plan de inversiones que presentó el gobierno? Fue la pregunta que resonó el martes después de la *mañana*, mientras crecía la idea de que estábamos frente a otro plan, ¡a golpe de diapositivas!

México tiene todo para crecer más, pero no lo hace. Las expectativas para la economía están en un rango de 1% a 2% anual para todo este sexenio. El Conference Board estima 1% de promedio anual para 2028-2032. El país cuenta con ventajas estructurales claras para atraer inversión y un entorno externo que, con la guerra arancelaria de Trump, incluso podría jugar a su favor. Sin embargo, decisiones de política interna han elevado el riesgo de invertir aquí. El resultado ya se vio en 2025: la inversión total cayó y la economía quedó prácticamente estancada.

La presidenta Claudia Sheinbaum lo sabe. Lo escuchó recientemente de boca de varios economistas a los que invitó a Palacio Nacional, mientras afinaba los últimos detalles de su megaplan de inversión pública y mixta en infraestructura para 2026-2030, concebido para relanzar el crecimiento y potenciar el Plan México presentado hace un año.

Este martes anunció un ambicioso programa de 5.6 billones de pesos en inversión para el quinquenio, aumentando 74% la inversión presupuestada para este año, hasta 1.7 billones. La meta es revertir los pronósticos que ya anticipan un sexenio de escaso o nulo crecimiento y, de paso, desactivar las advertencias sobre un deterioro mayor en las finanzas públicas.

El anuncio fue recibido con entusiasmo, aunque también con escepticismo. Por la misma razón que el Plan México: en el papel suena bien, pero -por lo visto hasta ahora- falta sustancia. Más que una hoja de ruta con detalles bien afinados, quedó solo en una presentación de Power Point.

Las preguntas clave siguen sobre la mesa: ¿el plan es apenas un inventario de proyectos reciclados, ya conocidos, sobre todo en energía -Pemex-, trenes o carreteras? ¿De dónde saldrán los recursos con un margen fiscal tan estrecho? Si las inversiones mixtas son centrales, ¿qué marco de mercado se propone para facilitar de verdad la participación del capital privado? Y, más importante aún, ¿qué incentivos y garantías concretas se le ofrecerán para que ese capital acepte el riesgo y ponga el dinero?

A esto se suma el elefante en la habitación: Pemex. Sus problemas no se resuelven con este plan y, en cambio, siguen presionando a las finanzas públicas. ¿Hay capacidad de ejecución para gastar 700 mil millones de pesos -o más aún, 1.7 billones- en solo un año, cuando muchos proyectos apenas van a formularse y ni siquiera se han enviado al Congreso las reformas necesarias para implementar el plan?

Las presentaciones grandilocuentes de Power Point ya no bastan. Se necesita publicar los cómo del plan, reglas, proyectos bien evaluados y un marco de certidumbre que haga que la inversión privada quiera, y pueda, acompañar a la pública.

samuel@arenapublica.com